



El rol mediador de la soledad social en la relación entre inteligencia emocional y soledad emocional en adolescentes peruanos

The mediating role of social loneliness in the relationship between emotional intelligence and emotional loneliness in Peruvian adolescents

Roger Joaquín Angulo Salas^{1,a}, Yelin Estefany Anicama Palomino^{1,b}, Marisabel Lucia Seclén Uchuya^{1,c}, Julio César Daniel Bonilla Cassano^{1,d}, Jannet Oyola García^{1,e}

Revista de Investigación en Psicología

Vol. 27 - N.º 2 - 2024: e28827

<https://doi.org/10.15381/rinvp.v27i2.28827>

ISSN L: 1560 - 909X

Facultad de Psicología UNMSM

Recibido: 26 - 08 - 24

Aceptado: 21 - 10 - 24

Publicado: 13 - 12 - 24

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

^a Autor para correspondencia: roger.angulo@unmsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7018-0172>

^b Correo electrónico: yelin.anicama@unmsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7670-0324>

^c Correo electrónico: 12180125@unmsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3361-1461>

^d Correo electrónico: julio.bonilla@unmsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4987-9954>

^e Correo electrónico: jannet.oyola@unmsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5401-5707>

Resumen

La presente investigación planteó un modelo de mediación entre la inteligencia emocional y la soledad emocional. El objetivo fue analizar el rol mediador de la soledad social en la relación entre la inteligencia emocional y la soledad emocional en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa de educación básica regular en la ciudad de Parcona en Ica, al sur del Perú. El estudio tiene un diseño explicativo y transversal, los participantes estuvieron conformados por 731 adolescentes de nivel secundaria. Se empleó la Escala de Soledad de Jong-Gierveld (ESJG) y la Escala Rasgo de Metaconocimiento de los Estados Emocionales (TMMS-24). Se realizó la validación psicométrica de los instrumentos a través del Análisis Factorial Confirmatorio (AFC). Asimismo, las evidencias de confiabilidad se obtuvieron a través del coeficiente alfa y omega con valores aceptables. Los análisis de datos se realizaron utilizando modelos de ecuaciones estructurales (SEM) para representar el modelo de mediación estadística con variables observables. Los resultados reportaron una mediación completa al encontrarse una significancia estadística en el efecto de la inteligencia emocional en la soledad emocional mediado por la soledad social ($p < .001$),

y no en la ruta directa del efecto de la inteligencia emocional sobre la soledad emocional ($p=0.35$). En conclusión, la inteligencia emocional no reduce directamente la soledad emocional, sino que primero disminuye la soledad social, lo que luego conduce a una reducción en la soledad emocional. Por lo tanto, para disminuir la soledad emocional, es clave intervenir en los aspectos relacionados con la soledad social.

Palabras clave: inteligencia emocional, soledad, adolescentes, educación secundaria.

Abstract

The present research proposed a mediation model between emotional intelligence and emotional loneliness. The objective was to analyse the mediating role of social loneliness in the relationship between emotional intelligence and emotional loneliness in secondary school students of a regular basic education institution in the city of Parcona in Ica, southern Peru. The study has an explanatory and cross-sectional design, and the participants consisted of 731 secondary school adolescents. The Jong-Gierveld Loneliness Scale (ESJG) and the Trait Meta-cognition of Emotional States Scale (TMMS-24) were used. Psychometric validation of the instruments was carried out through Confirmatory Factor Analysis (CFA), and evidence of reliability was obtained through the alpha and omega coefficient with acceptable values. Data analyses were performed using structural equation modelling (SEM) to represent the statistical mediation model with observable variables. The results reported complete mediation by finding statistical significance in the effect of emotional intelligence on emotional loneliness mediated by social loneliness ($p < .001$), and not in the direct pathway of the effect of emotional intelligence on emotional loneliness ($p=0.35$). In conclusion, emotional intelligence does not directly reduce emotional loneliness, but first decreases social loneliness, which then leads to a reduction in emotional loneliness. Therefore, in order to reduce emotional loneliness, it is key to intervene in aspects related to social loneliness.

Key words: emotional intelligence, loneliness, adolescents, high school education.

INTRODUCCIÓN

La soledad se ha caracterizado como un desafío de salud pública dado el aumento de su prevalencia en los últimos años y sus consecuencias en la salud mental: la aparición de trastornos del estado de ánimo, trastornos de la conducta alimentaria, estrés crónico y aislamiento (Cacioppo & Cacioppo, 2018; De La Cruz-Valdiviano et al., 2023; Hawkey & Cacioppo, 2010). En la adolescencia, la soledad además se presenta como un escenario de riesgo para presentar autolesiones, ideas e intentos suicidas, conductas de riesgo, dificultades educativas y rendimiento escolar bajo (Matthews et al., 2023; Rajhvajn, 2023), lo que evidencia la importancia de abordar esta cuestión, especialmente en la adolescencia.

Estudios anteriores advierten que la adolescencia se caracteriza por altos niveles de soledad (Do Santos, 2021; Von Soest et al., 2020; Pitman et al., 2018) especialmente en mujeres (Von Soest et al., 2020; Pitman et al., 2018). Además, se conoce que la experiencia de soledad durante esta etapa se asocia con un mayor riesgo para experimentar soledad crónica en la edad adulta (Lin & Chiao, 2020). Esto subraya el impacto de la soledad en la vida de los individuos y resalta la necesidad de comprender los factores que influyen en la soledad adolescente.

La prevalencia de la soledad en poblaciones adolescentes hispanohablantes de España ha reportado tasas que oscilan entre el 8 % y el 65.1 % (Díaz et al., 2022; Pedrero et al., 2023). Por otra parte, la investigación de la soledad en adolescentes latinoamericanos aún es limitada. En el caso específico de Perú, el último estudio disponible data de 2010 (Hernández et al., 2019), el cual reportó una prevalencia de soledad del 39.6 % en una muestra de 2882 adolescentes, lo que sugiere el antecedente de una magnitud del problema relevante que requiere una actualización.

Desde un enfoque cognitivo, la soledad se define como la evaluación subjetiva insatisfactoria que realizan los sujetos ante la cantidad de relaciones que establecen y de la insuficiente intimidad alcanzada en estas (De Jong Gierveld & Van Tilburg, 2010). De acuerdo con sus manifestaciones, se divide la soledad en social y emocional, con la finalidad de especificar la inconformidad cuantitativa (pertenencia a grupos) y cualitativa (seguridad e intimidad) de las relaciones, respectivamente (Weiss, 1973).

Desde esta perspectiva, las relaciones proveen a los individuos de seis provisiones que, si caen en déficit, generan la percepción o experiencia de soledad: apego, nurtura y guía, que brindan seguridad; y sentido de

confianza mutua, integración social y reaseguramiento, que constituyen el sentimiento de afiliación (Weiss, 1973). La ausencia de cada tipo de provisión genera una respuesta cognitiva y afectiva particular, donde la ausencia de provisiones de seguridad produce soledad emocional y la ausencia de las provisiones de afiliación derivan en la soledad social (Weiss, 1973).

La estructura bidimensional de la soledad (emocional y social) ha sido respaldada en investigaciones psicométricas con jóvenes y adolescentes (Grygiel et al., 2019; Kogar & Kogar, 2023). Estas dimensiones presentan perfiles distintos en cuanto a sus correlatos: la soledad emocional se vincula más con la ansiedad social y la depresión, mientras que la soledad social se asocia al aislamiento social (Wolters et al., 2023). Estos hallazgos subrayan la naturaleza multifacética de la soledad y la importancia de considerar ambas dimensiones en el estudio de fenómenos.

Adicionalmente, Salo et al. (2019) aportan evidencia sólida sobre la naturaleza estable y persistente de la soledad emocional y social a lo largo del tiempo. Sus hallazgos sugieren que este modelo conceptual, que distingue entre estos dos tipos de soledad, no solo es válido, sino que también es capaz de captar las diferencias que existen entre hombres y mujeres en cuanto a sus experiencias de soledad. Esto reafirma que la distinción entre soledad emocional y social es útil en el estudio de diferentes poblaciones etarias y de sexo.

En cuanto la ruta que siguen la soledad social y la soledad emocional, se carece de antecedentes actuales que propongan un modelo estructural donde una de las dimensiones de soledad prediga a la otra. Sin embargo, el marco teórico sostiene que las relaciones sociales brindan las provisiones a partir de las cuales el individuo siente seguridad y afiliación (Weiss, 1973). Por ello, se esperaría que la carencia de relaciones propia de la soledad social anticipe a la soledad emocional.

Complementariamente, el análisis teórico del proceso de la soledad apuntó a que esta resulta de deficiencias en las relaciones interpersonales, y que los procesos cognitivos influyen en el nivel de la experiencia de soledad (Peplau & Perlman, 1982). Vale decir, para sentirse solo emocionalmente, se ha reconocido la carencia o ausencia de relaciones interpersonales, y la intensidad con la que se vive esta experiencia dependerá de los recursos cognitivos con los que la persona valore su panorama. Por ello, en el presente estudio, se hipotetizó que la soledad social actuaría como un predictor de la soledad emocional.

Otros estudios indican que la soledad de los adolescentes no se asocia a acontecimientos vitales negativos dependientes ni independientes de la conducta de los otros que los rodean (Skaug et al., 2024), pero sí se asocia significativamente a factores que participan en la valoración cognitiva como el nivel educativo, la capacidad de afrontamiento y el bienestar subjetivo (Clark et al., 2021). Es decir, son importantes los insumos cognitivos con los que los adolescentes evalúan sus experiencias y sus relaciones para determinar la vivencia emocional de soledad.

La inteligencia emocional (IE) ha mostrado ser un recurso importante en la percepción de soledad. Los modelos estructurales sometidos a prueba confirman que la IE predice la varianza de la soledad de los adolescentes (Akbari-Balootbangan et al., 2023; Borawski et al., 2022): la inteligencia emocional influye en la manera en que los individuos perciben y responden a las situaciones sociales, desempeñando un papel fundamental en la regulación de los sentimientos de soledad.

Mayer & Salovey (1993) definieron la inteligencia emocional como una modalidad de inteligencia social que involucra capacidades como la discriminación y control de las propias emociones y las de los demás de manera que sirvan para guiar adecuadamente la propia vida. Esta facilita la adaptación y el ajuste social en la adolescencia, puesto que define de manera importante la conducta en el medio social y la personalidad (Karibeeran & Mohanty, 2019) y es considerada como un factor protector ante situaciones socialmente estresantes (Jiménez-Vásquez et al., 2023; Quintana-Orts et al., 2021). Además, se asocia a problemas que involucran el aislamiento como la ansiedad social y conductas suicidas en adolescentes (Díaz et al., 2013; Mamani-Benito, 2018).

Respecto de su participación en la percepción de soledad, los modelos estructurales sometidos a prueba confirman que la IE predice la varianza de la soledad de los adolescentes (Akbari-Balootbangan et al., 2023; Borawski et al., 2022). Ello significa que la inteligencia emocional influye en la manera en que los individuos perciben y responden a las situaciones sociales, desempeñando un papel fundamental en la regulación de los sentimientos de soledad.

Si bien los estudios disponibles abordaron la soledad de manera unidimensional y no distinguieron la asociación de la inteligencia emocional con los tipos de soledad, enfatizan que la inteligencia emocional puede brindar a los sujetos la oportunidad de corregir la percepción negativa

sobre los demás al reconocer con mayor precisión las emociones de los otros, facilitando el apego y la confianza (Borawski et al., 2022). Desde la perspectiva teórica que guía el estudio, la inteligencia emocional se asocia a mayores provisiones de seguridad que amortiguan la soledad emocional.

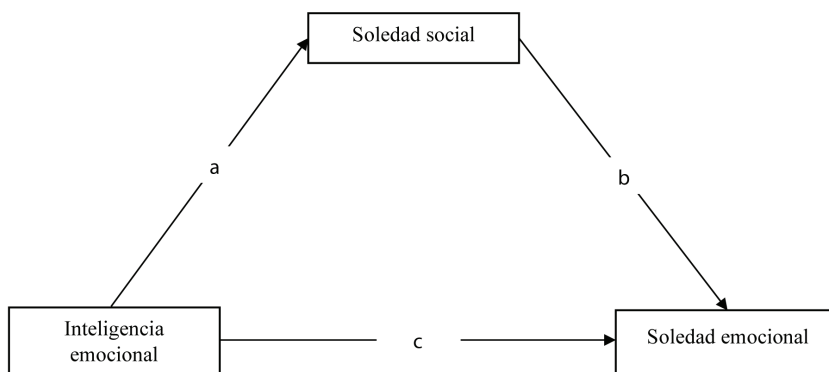
Por otra parte, el estudio de Akbari-Balootbangan et al. (2023) partió de una definición de soledad como incapacidad de establecer y preservar relaciones que dificulta satisfacer necesidades de pertenencia. En ese sentido, los resultados indicaron que la soledad familiar, la soledad con los amigos, la soledad afectiva y la soledad total se asociaron inversa y significativamente con la inteligencia emocional. Estos resultados enfatizan más la vinculación de la inteligencia emocional con los sentimientos de filiación de la soledad social, donde las personas con menor inteligencia emocional pueden ser más imprudentes socialmente al gestionar y expresar las emociones con menor eficacia.

Considerando que el análisis plantea la ruta de la soledad social y emocional, la inteligencia emocional facilitaría que los adolescentes puedan prestar atención a sus emociones, tener claridad para reconocerlas y recursos para reparar estados de ánimo desagradables y desadaptativos. Así, tendrán mejores oportunidades para prevenir la pérdida de relaciones con otros (soledad social), lo que abre la puerta a experiencias de intimidad y confianza (soledad emocional).

El presente estudio propone que la soledad social actúa como un mecanismo a través del cual la inteligencia emocional influye en la experiencia de soledad emocional. Esta propuesta se sostiene en las bases teóricas sobre el proceso de soledad (Peplau & Perlman, 1982; Weiss, 1973), en la evidencia empírica sobre la estructura bidimensional de la soledad y en el papel de los procesos cognitivos en la experiencia de la soledad. Por lo que se pone a prueba un modelo mediacional entre inteligencia emocional y soledad emocional, mediado por la soledad social, algo que no ha sido explorado previamente en población adolescente (figura 1).

Figura 1

Propuesta del modelo de mediación



Los resultados contribuyen a enriquecer el conocimiento sobre los mecanismos psicológicos que subyacen a la experiencia de soledad en la adolescencia, brindan evidencias para el debate teórico del modelo cognitivo de la soledad y las bondades de ajuste psicométrico de un modelo bidimensional de la escala de soledad de Gierveld. Asimismo, se cubre un vacío contextual debido a la falta de estudios sobre estas variables en el medio latinoamericano y peruano. Los hallazgos podrán tener implicaciones prácticas para el diseño de actividades preventivas y la discusión de intervenciones psicológicas que tengan como base el potenciamiento de la inteligencia emocional para afrontar las dificultades derivadas de la soledad social y emocional.

METODOLOGÍA

Diseño

El diseño, explicativo y transversal, evalúa un modelo que examina las relaciones existentes entre un conjunto de variables, donde la causalidad se deriva de marcos teóricos subyacentes (Ato et al., 2013).

Características de los participantes

Participaron 731 adolescentes varones ($n=352$ y $\%=48.2$) y mujeres ($n=379$ y $\%=51.8$), con edades comprendidas entre los 12 y 17 años, ($M_{edad}=14.46$, $DE=1.56$). Los participantes fueron escolares del nivel secundario de una institución educativa de educación básica regular en la ciudad de Parcona en Ica, al sur del Perú. Para mayor detalle ver tabla 1.

Tabla 1*Descripción de grados*

	f	%
1er grado	218	29.8
2do grado	151	20.7
3er grado	87	11.9
4to grado	130	17.8
5to grado	145	19.8
Total	731	100

Tamaño, potencia y precisión de la muestra

La estimación de la muestra se realizó mediante el software GPower (versión 3.1) con un nivel de significancia de 0.05, poder estadístico de 0.90 y un tamaño de efecto pequeño ($r=0.02$), obteniéndose un tamaño muestral sugerido de 636 estudiantes. Previendo la muerte experimental de hasta un 15 % de los participantes se garantiza un tamaño de muestra mayor, obteniendo finalmente una muestra de 731 participantes.

Instrumentos

Se empleó la Escala de Soledad de Jong-Gierveld–ESJG (De Jong-Gierveld & Kamphuls, 1985), validada para el contexto peruano por Ventura y Caycho (2017), la cual contiene 11 ítems y dos dimensiones: soledad social y soledad emocional. Presenta una forma de respuesta tipo Likert con puntuaciones que van del 1= no, 2=más o menos y 3= sí. Asimismo, se encuentran dos clases de ítems: ítems positivos (2, 3, 5, 6, 9 y 10) e ítems negativos (1, 4, 7, 8, 11). Los autores declaran que la escala cuenta con solvencia psicométrica: la validez basada en la estructura interna mediante el AFC muestra parámetros de ajuste apropiado ($\chi^2/df=2.05$, CFI=0.95, AIC=2.24, SRMR=0.05, RMSEA=0.05) y en cuanto a la confiabilidad mediante coeficiente de omega, se muestran resultados por encima de .70.

Asimismo, se usó la Escala Rasgo de Metaconocimiento de los Estados Emocionales (TMMS-24), adaptada al español por Fernández-Berrocal et al. (2004) y validada para el contexto peruano por Ruiz et al. (2022). Consta de 24 ítems y tres dimensiones: atención emocional, claridad emocional y reparación emocional. Presenta una forma de respuesta tipo Likert que va del 1 al 5, que corresponde a las siguientes alternativas “nada de acuerdo”, “algo de acuerdo”, “bastante de acuerdo”, “muy de acuerdo” y “totalmente de acuerdo”, respectivamente. Los autores declaran que la escala cuenta con solvencia psicométrica, evidenciándose la validez basada en la estructura

interna mediante el AFC con parámetros de ajuste apropiado ($\chi^2/df=1.549$, CFI=0.96, TLI=0.96, SRMR=0.04, RMSEA=0.03). En cuanto a la confiabilidad mediante coeficiente alfa, los resultados están por encima de .70.

Procedimiento

El presente estudio garantizó la autorización escrita por parte de los directivos de la institución educativa, previa revisión del protocolo de investigación por el comité de ética institucional. Además de la aceptación del uso de los instrumentos por parte de los autores, se realizó una revisión preliminar para asegurar la validez cultural y contextual de las herramientas en la población estudiada. Se proporcionó un consentimiento informado escrito a los menores de edad, para que sus apoderados pudieran firmarlo. Adicionalmente a ello, se les preguntó a los estudiantes si deseaban participar en el estudio (asentimiento verbal). Se garantizó que la información fuera presentada en un lenguaje accesible para los adolescentes. Las evaluaciones se realizaron de manera presencial durante tres semanas, de lunes a viernes en horarios de clase, con una duración promedio de 30 minutos por sesión. Una vez recolectados, los datos fueron ingresados manualmente en una base de datos Excel, con revisiones periódicas para garantizar la precisión. Posteriormente, los datos fueron exportados a SPSS, R Studio y Jamovi, donde se realizaron análisis estadísticos descriptivos e inferenciales, alineados con los objetivos de la investigación. La confidencialidad de los datos se garantizó, almacenándolos en servidores seguros, con acceso restringido exclusivamente a los investigadores del estudio, y empleando un cifrado para proteger la información durante su análisis. Los análisis incluyeron pruebas de mediación utilizando modelos de regresión en SPSS, así como análisis complementarios en R Studio y Jamovi para confirmar la robustez de los resultados.

Estrategias de análisis de datos

Se inició con el análisis descriptivo de los datos en el programa SPSS, obteniendo las puntuaciones extremas, medias desviaciones estándar, la asimetría y curtosis con en el rango [-1.5, 1.5] (Muthén & Kaplan, 1985). Se consideró matrices policóricas para ambas escalas debido a la naturaleza ordinal de los ítems, lo cual permite capturar de manera más precisa las relaciones entre variables latentes (Bandalos & Finney, 2010; Brown, 2006). En relación a los supuestos de normalidad multivariada, se evaluó con el coeficiente de Mardia (G^2) esperando magnitudes <70 (Rodríguez & Ruiz, 2008). En caso de no cumplir este supuesto, se aplicaron estimadores robustos adecuados para datos no normales.

En seguida, se valoró las evidencias de validez basada en la estructura interna a través del análisis factorial confirmatorio con el programa R Studio 4.4.0. Se utilizaron los paquetes Lavaan (Rosseel, 2012), Tidyverse (Wickham et al., 2019) y SemPlot (Epskamp, 2015); asimismo, se optó por utilizar el estimador de medias ponderadas de mínimos cuadrados y la estimación ajustada de la varianza (WLSMV), puesto que es la mejor opción en cuanto a restricción del tamaño de la muestra, ordinalidad y normalidad de la muestra (Brown, 2015; Li, 2016).

A diferencia de la versión de la escala de soledad reportada por Ventura y Caycho (2017), en el procedimiento de validación se eliminaron 2 preguntas debido a que presentaron cargas factoriales inferiores a .30 (Kline, 1994), (ítem 3= “Siento una sensación de vacío a mi alrededor” e ítem 10= “Me siento solo(a) casi siempre”). En consecuencia, quedaron 9 ítems. Los índices de bondad de ajuste reportaron valores aceptables ($\chi^2/df=4.64$, CFI=0.96, TLI=0.95, SRMR=0.05, RMSEA=0.07) (Abad et al., 2011; Medrano y Muñoz- Navarro, 2017; Ruíz et al., 2010). En el caso de la confiabilidad por consistencia interna, se obtuvieron coeficientes alfa y omega para soledad social ($\alpha = .81/\omega = .76$) y soledad emocional ($\alpha = .77/\omega = .71$) superiores a .70 (Campo-Arias y Oviedo, 2008; Hair et al., 2014).

Asimismo, en el caso de la Escala Rasgo de Metaconocimiento de los Estados Emocionales (TMMS-24) validada por Ruiz et al. (2022), se eliminó el ítem 5 (‘Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos’) debido a que presentó cargas factoriales inferiores a .30 (Kline, 1994). En consecuencia, quedaron 23 ítems. Los índices de bondad de ajuste reportaron valores aceptables ($\chi^2/df=4.73$, CFI=0.93, TLI=0.92, SRMR=0.06, RMSEA=0.07) (Abad et al., 2011; Medrano y Muñoz- Navarro, 2017; Ruíz et al., 2010). En el caso de la confiabilidad por consistencia interna, se obtuvieron coeficientes alfa y omega para atención emocional ($\alpha = .83/\omega = .80$), claridad emocional ($\alpha = .85/\omega = .84$) y reparación emocional ($\alpha = .86/\omega = .85$) superiores a .70 (Campo-Arias y Oviedo, 2008; Hair et al., 2014).

Luego de corroborar que los resultados presentan evidencia de validez basada en la estructura interna, se procede a realizar el análisis de mediación, el cual se realizó bajo los criterios de Ato & Vallejo (2015), donde el efecto indirecto se calculó mediante intervalos de confianza *bootstrap*, con 5000 muestras. Se consideró significativo si el intervalo de confianza no incluía el cero (Kline, 2023). Se utilizó Jamovi 2.3 debido a su facilidad para ejecutar análisis de mediación con paquetes adicionales como 'medmod', que permite calcular los efectos directos e indirectos y obtener intervalos de confianza mediante *bootstrapping* (The jamovi Project, 2023). Antes de

realizar el análisis de mediación, se verificaron los supuestos de linealidad, homocedasticidad y no autocorrelación de los residuos, para asegurar la adecuación del modelo.

RESULTADOS

Estimación de mediación

El análisis de mediación reveló perspectivas significativas sobre la relación entre la inteligencia emocional y la soledad emocional mediada por la soledad social en estudiantes de 1ero a 5to de secundaria de la ciudad de Ica. Se observó un impacto indirecto sustancial (IE $\Rightarrow$ SS $\Rightarrow$ SE: $a*b=0.142$, $p<0.001$), donde aproximadamente el 80.1 % del efecto de la inteligencia emocional en la soledad emocional se atribuyó a la soledad social (mediación completa). Esto significa que casi todo el impacto de la inteligencia emocional en la soledad emocional ocurre indirectamente a través de la soledad social. En otras palabras, la inteligencia emocional reduce la soledad emocional, principalmente, al reducir la soledad social entre los estudiantes de Ica (véase tabla 2 y figura 2).

Tabla 2
Indirect and Total Effects

95 % C. I.									
Type	Effect	B	SE	Lower	Upper	β	z	p	% M
Indirect	IET $\Rightarrow$ SS $\Rightarrow$ SE ($a*b$)	0.021	0.003	0.015	0.026	0.142	7.349	<.001	80.1
Component	IET $\Rightarrow$ SS (a)	-0.066	0.006	-0.076	-0.055	-0.399	-11.758	<.001	-
	SS $\Rightarrow$ SE (b)	0.314	0.033	0.249	0.379	0.357	9.414	<.001	-
Direct	IET $\Rightarrow$ SE (c')	-0.005	0.005	-0.016	0.006	-0.035	-0.932	0.351	19.9
Total	IET $\Rightarrow$ SE ($a*b + c'$)	0.015	0.005	0.005	0.026	0.107	2.905	0.004	100

Nota: IET: inteligencia emocional, SS: Soledad social, SE: Soledad emocional, %M: porcentaje de mediación, z: puntuación estandarizada, B: Estimaciones no estandarizadas, β : Estimaciones estandarizadas, p: significancia estadística.

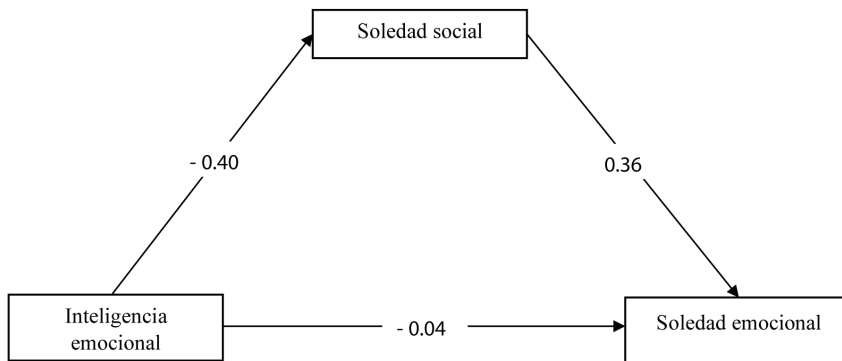
Estimación de los efectos Directos

Desglosando aún más, tanto la inteligencia emocional como la soledad social individualmente mostraron efectos negativos significativos (IET $\Rightarrow$ SS (a): $\beta = -.399$, $p<0.001$), lo cual indica que un aumento en la inteligencia emocional se asocia con una reducción significativa en la soledad social. Esto sugiere que los estudiantes con mayor inteligencia emocional tienden a experimentar menos soledad social. Asimismo, la soledad social, a su vez, tiene un efecto positivo y significativo en la soledad emocional (SS $\Rightarrow$ SE

(b): $\beta = .357, p < 0.001$), lo que indica que un aumento en la soledad social se asocia con un aumento en la soledad emocional. Esto significa que los estudiantes que experimentan más soledad social también tienden a sentir más soledad emocional. Sin embargo, cuando se controla el efecto de la soledad social, el efecto directo de la inteligencia emocional en la soledad emocional no resultó estadísticamente significativo (IET $\Rightarrow$ SE (c')): $\beta = -.035, p < 0.351$). Ello indica que, una vez que se toma en cuenta la soledad social, la inteligencia emocional por sí sola no tiene un impacto directo significativo en la soledad emocional.

Figura 2

Modelo estructural final de las variables del estudio



Nota. Modelo de mediación completa

DISCUSIÓN

El presente estudio buscó conocer la dinámica de la soledad emocional (SE) y social (SS), en relación a las capacidades de la inteligencia emocional (IE) en adolescentes peruanos. Para lo cual se planteó la hipótesis de que la soledad social media de manera significativa la relación entre la inteligencia emocional y la soledad emocional. El análisis de mediación identificó valores significativos entre la IE y la soledad social, así como la soledad social y la soledad emocional, lo que llevó a la aceptación de la hipótesis general de trabajo que describe el modelo propuesto.

La ausencia de una relación directa entre la inteligencia emocional (IE) y la soledad emocional (SE) en nuestro estudio contrasta con los hallazgos de investigaciones previas donde la asociación fue significativa en dos modelos estructurales (Borawski et al., 2022). Sin embargo, es importante destacar que

estos estudios midieron la soledad de manera global, combinando aspectos sociales y emocionales. De manera que nuestros hallazgos sugieren que la divergencia en los resultados podría deberse a la discrepancia metodológica de tomar medidas independientes de cada modalidad de soledad.

La discrepancia entre la significancia de la relación de la inteligencia emocional con una soledad unidimensional refuerza la importancia de ocupar el modelo bidimensional de la soledad en las investigaciones, puesto que ayuda a esclarecer la relación con la inteligencia emocional, mostrando correlatos independientes con la soledad social y emocional. En este caso, ayuda a entender que la relación que aparentaría tener la inteligencia emocional con la soledad emocional se da a través de la soledad social.

Respecto de la presencia de una relación inversa y significativa entre IE-SS, coincide con antecedentes que identificaron en población infantil que las habilidades propias de la IE son importantes para predecir el mantenimiento de los síntomas depresivos y la soledad social (subescala “Compañeros” de la escala LACA de Marcoen y Brumage, 1985) en los niños durante un año (Davis et al., 2019). Esta coincidencia destacaría a la inteligencia emocional como un factor significativo tanto en la niñez como la adolescencia para el desempeño social adecuado que facilita el establecimiento de relaciones.

De manera similar, en el estudio de Akbari-Balootbangan et al. (2023), que evaluó a estudiantes secundarios, la soledad fue definida como la sensación de aislamiento social, análoga a la definición de soledad social utilizada en el presente estudio (Weiss, 1973). En ese sentido, hay similitud en identificar a la inteligencia emocional como variable predictiva y significativa de la soledad social, donde la IE es un recurso que promovería red social amplia y satisfactoria para el individuo. Ello es así porque, en un panorama contrario, la incapacidad de comprender, reconocer y regular sus emociones aumentaría la posibilidad de recibir rechazo de los compañeros (Akbari-Balootbangan et al., 2023).

En segundo lugar, se halló una relación directa y significativa entre la soledad social y soledad emocional. Esto indica que aquellos adolescentes que presentan una elevada percepción de soledad social tienden a presentar mayores niveles de soledad emocional, lo que llevó a aceptar la hipótesis específica de trabajo. Este resultado coincide con el proceso de soledad planteado por Peplau & Perlman (1982), que en su sistematización de estudios antecedentes declara que una elevada percepción de soledad social predice mayores niveles de soledad emocional.

La identificación de dinámicas particulares de los tipos de soledad y la inteligencia emocional también es coherente con los estudios psicométricos que reportaron la adecuación e interpretación bidimensional de la soledad, dado que ambos tipos de soledad pueden ser interpretados como factores independientes (Kořar & Kořar, 2023).

Interpretando completamente el modelo estudiado, los adolescentes con baja inteligencia emocional experimentan más soledad social debido a que no cuentan con las habilidades más adecuadas para establecer relaciones sociales (Salovey & Mayer, 1993). Un déficit de inteligencia emocional en los adolescentes facilita recibir rechazo de parte de los pares, ya que al ser incapaces de reconocer, comprender y regular las emociones propias y/o ajenas, estos tendrían mayores dificultades para entablar relaciones interpersonales (Akbari-Balootbangan et al., 2023; Mavroveli et al., 2008). Esto, a su vez, predice su sensación de soledad emocional, pues en una situación de aislamiento es complicado establecer relaciones de calidad caracterizadas por la disponibilidad e intimidad con los otros.

Los presentes hallazgos deben ser interpretados con cautela, dado que el diseño no experimental y de corte transversal impide establecer causalidad de la inteligencia emocional sobre la soledad social y emocional. Asimismo, para hablar de una estabilidad de esta relación en el tiempo se requiere realizar estudios longitudinales o experimentales. Por ello, a pesar de haber evaluado a adolescentes escolares de diferentes edades y grados de instrucción, los resultados expuestos no deben utilizarse para analizar cambios a lo largo del tiempo o generalizarse a otros momentos.

Otra limitación importante tiene que ver con las posibles fuentes de sesgo, como los datos autoinformados, que podrían influir en la validez interna y estadística de los resultados, dado que los participantes pueden responder de manera que consideran es socialmente deseable en lugar de informar sinceramente las capacidades propias de la inteligencia emocional o de sus experiencias de soledad. Asimismo, la capacidad de generalizar resultados a otros contextos es limitada dado el muestreo no probabilístico empleado.

Teniendo en cuenta las limitaciones, el estudio revela la importancia de las habilidades emocionales de los adolescentes evaluados para construir y mantener relaciones sociales significativas, lo que aporta evidencias a la teoría cognitiva de la soledad al especificar que la percepción de la calidad de las relaciones (soledad emocional) se predice a partir de la percepción de pertenencia a grupos (soledad social). Estos hallazgos son relevantes para la

comprensión del fenómeno de la soledad que afecta la salud mental de los adolescentes, ya que al proponer un modelo que plantee dos tipos de soledad (social y emocional) y cómo estas se relacionan con la IE, permitió entender de mejor manera la ruta de su expresión. Ello puede guiar de manera más efectiva a los psicólogos a optar por diseños de intervención y prevención de la soledad social a partir de la inteligencia emocional, y a mejorar la reducción de los sentimientos de soledad emocional, impulsando a los adolescentes a ampliar su red social.

Estos resultados también son un antecedente importante para quienes muestren interés por evaluar el potencial de la IE como factor protector ante las consecuencias de la soledad social en la salud mental de los adolescentes, como la ideación suicida o la afectación de su bienestar que ya han sido reportadas (Domínguez-García & Fernández-Berrocal, 2018). Dada la metodología escogida, el presente estudio reivindica la investigación de la soledad de los adolescentes en el contexto latinoamericano y peruano con un estudio mediacional inédito, que reconoce que la inteligencia emocional opera sobre la soledad emocional a través de la soledad social.

Contribución de los autores

Roger Joaquin Angulo Salas (autor principal): Análisis estadístico, metodología, discusión y revisión final

Yelin Estefany Anicama Palomino (coautor): Análisis estadístico, metodología y revisión final

Marisabel Lucia Seclén Uchuya (coautor): Introducción y discusión

Julio César Daniel Bonilla Cassano (coautor): Discusión

Jannet Oyola García (coautor): Introducción y revisión final del manuscrito

Fuentes de financiamiento / Funding

La investigación se ha realizado con financiamiento propio.

Aspectos éticos / legales

Cumplimiento con las normas éticas y códigos de conducta para la investigación psicológica, además de contar con el consentimiento informado de los apoderados.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses potencial con respecto a la investigación, autoría y/o publicación de este artículo.

REFERENCIAS

- Abad, F. J., Olea, J., Ponsoda, V., & García, C. (2011). *Medición en ciencias sociales y de la salud*. Síntesis.
- Akbari-Balootbangan, A., Mahvelaty, A., Zamani, Z., Abdpoor, F., & Hassanvandi, S. (2023). Prediction of victimization based on emotional intelligent with mediating role of loneliness and empathy: A structural equation modeling approach. *Iranian Journal of Psychiatry and Behavioral Sciences*, 17(2). <https://doi.org/10.5812/ijpbs-123998>
- Asher, S. R., & Paquette, J. A. (2003). Loneliness and peer relations in childhood. *Current Directions in Psychological Science*, 12(3), 75–78. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.01233>
- Ato, M., López-García, J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3). <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Ato, M., & Vallejo, G. (2015). *Diseños de investigación en Psicología*. Pirámide.
- Bandalos, D., & Finney, S. (2010). Factor analysis: exploratory and confirmatory. En G. R. Hancock y R. O. Mueller (Ed.), *Reviewer's guide to quantitative methods* (pp. 93–114). Routledge Member of the Taylor and Francis Group.
- Borawski, D., Sojda, M., Rychlewska, K., & Wajs, T. (2022). Attached but lonely: Emotional intelligence as a mediator and moderator between attachment styles and loneliness. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(22), 14831. <https://doi.org/10.3390/ijerph192214831>
- Brown, T. A. (2006). *Confirmatory factor analysis for applied research*. Guilford Press.
- Cacioppo, J. T., & Cacioppo, S. (2018). The growing problem of loneliness. *Lancet*, 391(10119), 426. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(18\)30142-9](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(18)30142-9)
- Cacioppo, J. T., Hawkley, L. C., Ernst, J. M., Burleson, M., Berntson, G. G., Nouriani, B., & Spiegel, D. (2006). Loneliness within a nomological net: An evolutionary perspective. *Journal of Research in Personality*, 40(6), 1054–1085. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2005.11.007>
- Campo-Arias, A., & Oviedo, H. C. (2008). Propiedades Psicométricas de una Escala: la Consistencia Interna. *Revista de Salud Pública*, 831–839. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642008000500015
- Clark, M., Bonnici, J., & Azzopardi, A. (2021). Loneliness in Malta: Findings from the first National Prevalence Study. *Journal of Social and Personal Relationships*, 38(9), 2751–2771. <https://doi.org/10.1177/02654075211020120>
- Davis, S. K., Nowland, R., & Qualter, P. (2019). The role of emotional intelligence in the maintenance of depression symptoms and loneliness among children. *Frontiers in Psychology*, 10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01672>

- De Jong Gierveld, J., & Van Tilburg, T. (2010). The De Jong Gierveld short scales for emotional and social loneliness: tested on data from 7 countries in the UN generations and gender surveys. *European Journal of Ageing*, 7(2), 121–130. <https://doi.org/10.1007/s10433-010-0144-6>
- De Jong-Gierveld, J., & Kamphuls, F. (1985). The development of a Rasch-type loneliness scale. *Applied Psychological Measurement*, 9(3), 289–299. <https://doi.org/10.1177/014662168500900307>
- De La Cruz-Valdiviano, C., Bazán-Ramírez, A., Henostroza-Mota, C., Cossío-Reynaga, M., & Torres-Prado, R. Y. (2023). Influence of Loneliness, anxiety, and Depression on suicidal ideation in Peruvian adults during the COVID-19 pandemic. *Sustainability*, 15(4), 3197. <https://doi.org/10.3390/su15043197>
- Díaz Castela, M. del M., Hale, W. W., III, Muela, J. A., Espinosa-Fernández, L., Klimstra, T., & García-Lopez, L. J. (2013). La medición de la Inteligencia Emocional en adolescentes españoles con trastorno de ansiedad. *Anales de Psicología*, 29(2). <https://doi.org/10.6018/analesps.29.2.144271>
- Díaz Crespo, E., Fernández de Paul, M., Vázquez López, L., Chiarella, F., & Gómez Carchero, L. (2023). Prevalencia de la soledad entre los adolescentes de los centros educativos de las zonas básicas de salud de dos centros de salud de Madrid. *Actualización en Medicina de Familia. comunidad*. <https://doi.org/10.55783/comunidad.250102>
- Do Santos, M. (2021). *Loneliness pandemic: evidence from share* [Tesis Doctoral, Universidade NOVA de Lisboa]. <https://www.proquest.com/openview/75eac62ad609157d658becbe46691204/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2026366&diss=y>
- Domínguez-García, E., & Fernández-Berrocal, P. (2018). The association between emotional intelligence and suicidal behavior: A systematic review. *Frontiers in Psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02380>
- Epskamp, S. (2015). SemPlot: Unified visualizations of structural equation models. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 22(3), 474–483. <https://doi.org/10.1080/10705511.2014.937847>
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94(3), 751–755. <https://doi.org/10.2466/pr0.94.3.751-755>
- Grygiel, P., Humenny, G., & Rebisz, S. (2019). Using the De Jong Gierveld Loneliness Scale with early adolescents: Factor structure, reliability, stability, and external validity. *Assessment*, 26(2), 151–165. <https://doi.org/10.1177/1073191116682298>
- Hair, J.F., Black, W.C., Babin, B.J., & Anderson, R. E. (2014). *Multivariate Data Analysis*. 7th Edition. Pearson.
- Hawkey, L. C., & Cacioppo, J. T. (2010). Loneliness matters: A theoretical and empirical review of consequences and mechanisms. *Annals of Behavioral Medicine: A Publication of the Society of Behavioral Medicine*, 40(2), 218–227. <https://doi.org/10.1007/s12160-010-9210-8>

- Hernández, A., Vargas, R., Díaz, D., Tapia, E. y Bendejú, G. (2019). *Medwave*, 19 (11). e7753. <https://doi.org/10.5867/medwave.2019.11.7753>
- Jiménez-Vázquez, D., Soriano-Sánchez, J.-G., & Parras-Blanca, E.-M. (2023). Beneficios del fomento de la inteligencia emocional en el currículo inclunovador y por qué evaluarla: una revisión sistemática. *Revista Innova Educación*, 5(3), 7–26. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2023.03.001>
- Karibeeran, S., & Mohanty, S. (2019). Emotional intelligence among adolescents. *Humanities and Social Sciences*, 7(3), 121. <https://doi.org/10.11648/j.hss.20190703.15>
- Kline, P. (1994). *An easy guide to factor analysis*. Routledge.
- Kline, P. (2023). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. Guilford Press.
- Koğar, H., & Koğar, E. Y. (2023). Factor structure of the de Jong Gierveld Loneliness Scale: An ESEM approach. *Psicología Conductual*, 31(2), 359–378. <https://doi.org/10.51668/bp.8323207n>
- Li, C.-H. (2016). Confirmatory factor analysis with ordinal data: Comparing robust maximum likelihood and diagonally weighted least squares. *Behavior Research Methods*, 48(3), 936–949. <https://doi.org/10.3758/s13428-015-0619-7>
- Lin, W.-H., & Chiao, C. (2020). Adverse adolescence experiences, feeling lonely across life stages and loneliness in adulthood. *International Journal of Clinical and Health Psychology: IJCHP*, 20(3), 243–252. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2020.07.006>
- Mamani-Benito, O. J., Brousett-Minaya, M. A., Ccori-Zúñiga, D. N., & Villasante-Idme, K. S. (2018). La inteligencia emocional como factor protector en adolescentes con ideación suicida. *Duazary*, 15(1), 39. <https://doi.org/10.21676/2389783x.2142>
- Marcoen, A., & Brumagne, M. (1985). Loneliness among children and young adolescents. *Developmental Psychology*, 21(6), 1025–1031. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.21.6.1025>
- Matthews, T., Qualter, P., Bryan, B. T., Caspi, A., Danese, A., Moffitt, T. E., Odgers, C. L., Strange, L., & Arseneault, L. (2023). The developmental course of loneliness in adolescence: Implications for mental health, educational attainment, and psychosocial functioning. *Development and Psychopathology*, 35(2), 537–546. <https://doi.org/10.1017/s0954579421001632>
- Mavroveli, S., Petrides, K. V., Shove, C., & Whitehead, A. (2008). Investigation of the construct of trait emotional intelligence in children. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 17(8), 516–526. <https://doi.org/10.1007/s00787-008-0696-6>
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17(4), 433–442. [https://doi.org/10.1016/0160-2896\(93\)90010-3](https://doi.org/10.1016/0160-2896(93)90010-3)

- Medrano, L. A., & Muñoz-Navarro, R. (2017). Aproximación conceptual y práctica a los modelos de ecuaciones estructurales. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 219–239. <https://doi.org/10.19083/ridu.11.486>
- Muthén, B., & Kaplan, D. (1985). A comparison of some methodologies for the factor analysis of non-normal Likert variables. *The British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 38(2), 171–189. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8317.1985.tb00832.x>
- Pedrero-Pérez, E., Haro-León, A., Sevilla-Martínez, J., & Díaz-Zubiaur, E. (2023). La soledad: asociación con la salud mental en un estudio poblacional. *Psicología Conductual*, 30(3), 463–478. <https://doi.org/10.51668/bp.8323302s>
- Peplau, L., & Perlman, D. (1982). *Loneliness. A sourcebook of current theory research and therapy*. Wiley-Interscience.
- Pitman, A., Mann, F., & Johnson, S. (2018). Advancing our understanding of loneliness and mental health problems in young people. *The Lancet. Psychiatry*, 5(12), 955–956. [https://doi.org/10.1016/s2215-0366\(18\)30436-x](https://doi.org/10.1016/s2215-0366(18)30436-x)
- Quintana-Orts, C., Rey, L., & Neto, F. (2021). Are loneliness and emotional intelligence important factors for adolescents? Understanding the influence of bullying and cyberbullying victimisation on suicidal ideation. *Intervención Psicosocial*, 30(2), 67–74. <https://doi.org/10.5093/pi2020a18>
- Rajhvajn, L. (2023). Loneliness in the context of self-harm behaviors in adolescence. En M. Z. Ahmed (Ed.), *Determinants of Loneliness*. IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.1004278>
- Rodríguez, M., & Ruiz, M. (2008). Atenuación de la asimetría y de la curtosis de las puntuaciones observadas mediante transformaciones de variables: Incidencia sobre la estructura factorial. *Psicológica: Revista de Metodología y Psicología Experimental*, 29(2), 205–227. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2718372>
- Rosseel, Y. (2012). lavaan: AnRPackage for Structural Equation Modeling. *Journal of Statistical Software*, 48(2). <https://doi.org/10.18637/jss.v048.i02>
- Ruiz, M., Pardo, A., & San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 34–45.
- Ruiz, P., Cunza-Aranzábal, D., White, M., Quinteros-Zúñiga, D., Jaimes-Soncco, J., & Morales-García, W. (2022). Propiedades psicométricas de la “Escala rasgo de metaconocimiento de los estados emocionales” para medir inteligencia emocional en estudiantes peruanos. *Psicología Conductual*, 30(2), 447–463. <https://doi.org/10.51668/bp.8322207s>
- Salo, A.-E., Junttila, N., & Vauras, M. (2019). Social and emotional loneliness: Longitudinal stability, interdependence, and intergenerational transmission among boys and girls. *Family Relations*, 69(1), 151–165. <https://doi.org/10.1111/fare.12398>

- Skaug, E., Czajkowski, N. O., Waaktaar, T., & Torgersen, S. (2024). The longitudinal relationship between life events and loneliness in adolescence: A twin study. *Developmental Psychology*, 60(5), 966–977. <https://doi.org/10.1037/dev0001692>
- The jamovi project (2023). jamovi (Version 2.3) [Computer Software]. Retrieved from <https://www.jamovi.org/>
- Ventura-León, J., & Caycho, T. (2017). Validez y fiabilidad de la Escala de Soledad de Jong Gierveld en jóvenes y adultos peruanos. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(1), 1–18. <https://doi.org/10.5872/psiencia/9.1.41>
- Von Soest, T., Luhmann, M., & Gerstorf, D. (2020). The development of loneliness through adolescence and young adulthood: Its nature, correlates, and midlife outcomes. *Developmental Psychology*, 56(10), 1919–1934. <https://doi.org/10.1037/dev0001102>
- Weiss, R. (1973). *Loneliness: The experience of emotional and social isolation*. MIT Press.
- Wickham, H., Averick, M., Bryan, J., Chang, W., McGowan, L., François, R., Grolemund, G., Hayes, A., Henry, L., Hester, J., Kuhn, M., Pedersen, T., Miller, E., Bache, S., Müller, K., Ooms, J., Robinson, D., Seidel, D., Spinu, V., ... Yutani, H. (2019). Welcome to the tidyverse. *Journal of Open Source Software*, 4(43), 1686. <https://doi.org/10.21105/joss.01686>
- Wolters, N. E., Mobach, L., Wuthrich, V. M., Vonk, P., Van der Heijde, C. M., Wiers, R. W., Rapee, R. M., & Klein, A. M. (2023). Emotional and social loneliness and their unique links with social isolation, depression and anxiety. *Journal of Affective Disorders*, 329, 207–217. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2023.02.096>